



MYRIAN HENAO WILLES¹

EL SIGNIFICADO DE LA INVESTIGACIÓN EN LA FORMACIÓN DEL DOCENTE UNIVERSITARIO

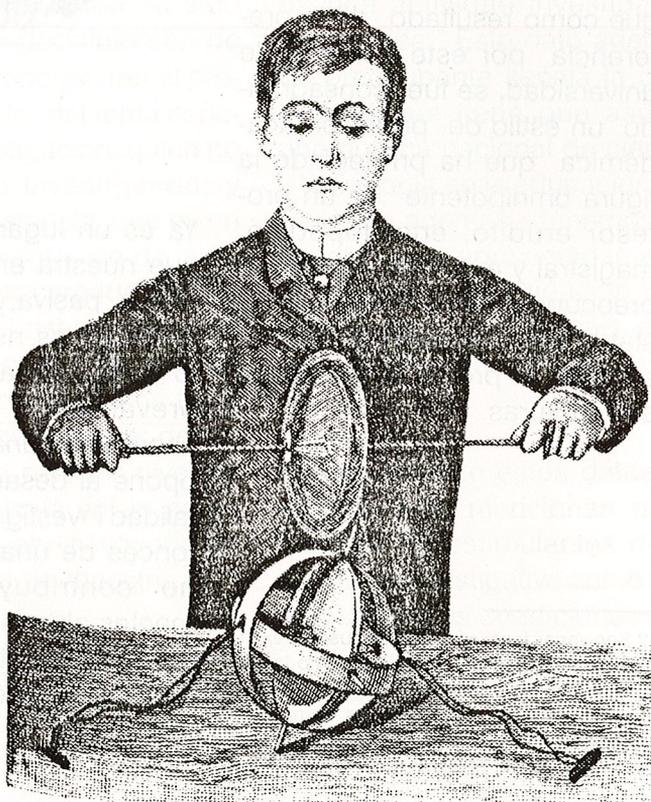
Resumen:

De las tres funciones clásicas que se plantean como notas características de la universidad, la función de investigación, ha sido manejada de manera marginal a la docencia y a la extensión. Esto ha dado lugar a una formación superior en la que predomina la preparación para el ejercicio de la profesión u oficio, en desmedro de otras posibles opciones laborales que ofrece el mundo académico y de la producción de conocimiento. ¿Por qué entonces es importante empezar a preocuparse por la formación investigativa de los docentes universitarios?

Summary

From the three classical functions that are considered as typical at a university, and being compared with education and further education, the function of research has been managed in a marginal way. This has arisen a university formation in which the training to the performance of the profession or occupation is a prevailing characteristic, deteriorating knowledge production as well as other possible work options the academic setting offers.

Then, why is it important to begin worrying about the research formation in the university teachers?



¹ Directora Portal Universia.

En Colombia contamos con una débil tradición académica en la formación del docente universitario. Herederos de la influencia francesa de la época napoleónica que concebía la educación superior, - a diferencia de los países vecinos Alemania e Inglaterra- de uso exclusivo para la formación de los funcionarios del estado, funcionales al servicio y conservación del orden establecido; fuimos construyendo a lo largo del siglo 20 un enfoque adaptado de universidad, que es conocido con el nombre de universidad napoleónica.²

Sin detenerse en las posibles razones que dieron origen a este hecho histórico, encontramos que como resultado de la preferencia por este enfoque de universidad, se fue consagrando un estilo de profesión académica que ha privilegiado la figura omnipotente de un profesor erudito, enciclopédico, magistral y autoritario, quien se preocupa más por transmitir el status quo de la ciencia que por enseñar la propia dinámica de sus rupturas.

² Son varias las hipótesis que buscan explicar, tanto esta débil tradición, como la opción profesionalizante asumida, que han sido desarrolladas por historiadores como Jorge Orlando Melo, Frank Safford, Jaime Jaramillo Uribe, Rubén Jaramillo, entre otros.



Ya es un lugar común, repetir que nuestra enseñanza es narrativa, pasiva y autocrática, sin embargo es necesario reiterarlo porque éstas características prevalecen y porque éstas constituyen una barrera que se opone al desarrollo de la mentalidad investigativa. Se trata entonces de una enseñanza que no contribuye a desarrollar mentes abiertas, observadoras, inquisitivas, críticas y creativas - libres de prejuicios y de complejos inútiles.

Estos factores que entran en perfecta pugna y riñen con la preparación adecuada del terreno para el pleno florecimiento del pensar, del reflexionar, criticar y cuestionar; considerados, a su vez pilares de la actitud indagadora, estaría indicando la urgente necesidad de mejorar las condiciones de formación y ampliación de la comunidad de educadores convencidos de la importancia de formar a los estudiantes en las actitudes y prácticas de la investigación.



La práctica investigativa en las universidades colombianas

La educación universitaria vincula a sus actores a la experiencia de la producción de conocimientos a través de la investigación. Sin embargo, de las tres funciones clásicas asignadas a la universidad: docencia, proyección social e investigación, ésta última ha sido objeto de una hermenéutica muy particular en el contexto nacional universitario.

La investigación en la universidad colombiana ha estado ajena a los procesos de formación superior. La investigación, con pocas excepciones, en nuestro medio universitario, se ha asimilado a prácticas tangenciales y ajenas al mundo de la experiencia que significa la búsqueda sistemática del saber por medio de métodos rigurosos. Con una conciencia, tal vez ingenua, de cumplimiento de la función investigativa, las universidades, por su parte, reportan su desempeño en este campo, a través de los proyectos curriculares de los profesores y de los trabajos monográficos o de tesis de grado de los estudiantes. El profesor universitario reporta a su vez como experiencia en investigación, la dirección de trabajos de tesis, que aunque es un buen indicio, no pasa de ser un indicador periférico, mientras los trabajos de te-

sis no estén involucrados en el programa de investigación propio del profesor.

La organización interna misma que establecen, la mayor parte, de las universidades en relación con "la problemática" función de investigar, es bastante extraña a la que realmente existe en los ambientes de investigación normales de cualquier laboratorio, centro o grupo de investigación. Se encuentra así, una muy curiosa división del trabajo académico: de una parte, están los profesores metodólogos, expertos en todo tipo de manual para aprender a investigar, pero que casi nunca han realizado una investigación, por interés personal, porque su dedicación ha sido la docencia especialmente; de otra parte, se encuentran el profesor conocedor del tema específico de investigación, quien no se encuentra investigando; y una tercera instancia, que es un consejo de orientación de la investigación, encargado de distribuir las responsabilidades entre los profesores y de aceptar los temas. Este esquema tiene el agravante que a pesar de ser una invención para el nivel de pregrado, se imita en un período más corto en la mayoría de los programas de maestría.

Es indiscutible que la actividad investigativa está ligada a la formación académica de alto nivel superior. En Colombia, solo

el 1.66%³ de los profesores universitarios han obtenido el título de doctorado, agrupándose más del 60% del total en el nivel de pregrado. Este hecho, entre otros, puede explicar la escasa capacidad de desarrollo investigativo que prevalece en la educación superior, no se puede enseñar la investigación cuando no se ha tenido la experiencia cognitiva de la misma.

Con base en un estudio reciente del Icfes y Colciencias sobre el comportamiento de la producción académica de los profesores universitarios, se estableció que en las universidades públicas solo el 10% de aproximadamente 85.000 profesores presentan productos derivados de una actividad investigativa sistemática. Este dato además de preocupante señala la gran brecha que tiene que asumir una política nacional de ciencia y tecnología en la educación superior, si además, tenemos en cuenta que aproximadamente el 50% de la investigación total que se produce en el país, es la que desarrollan las universidades.

Adicionalmente estos datos se agravan si se mencionan otros factores desestimulantes de la actividad investigativa como son todos aquellas condiciones que

3 Colciencias. 2002. Informe sobre la situación de los Doctorados en Colombia.

encierra la prevalencia de una débil disposición infraestructural y administrativa de las instituciones de enseñanza superior para propiciar un ambiente institucional favorable a la investigación. Así mismo, cabe mencionar la gran dificultad, que algunos centran especialmente en la escasa financiación de la investigación.

No obstante, todas las razones anteriores. También es necesario empezar a identificar otras razones que expliquen la ausencia, no tanto de proyectos de investigación financiados en las universidades, sino también la desconexión entre docencia e investigación como nota característica de la pedagogía universitaria. Situación que ésta configurada por múltiples elementos que integralmente contribuyen a esta debilidad y a caracterizar la universidad colombiana como de tipo profesionalizante⁴.

Hacer investigación al igual que hacer docencia requiere de un

4 Es posible que esta tendencia profesionalizante que se imprimió a la universidad colombiana haya sido la respuesta más adecuada para un presente que vivía el país, donde era necesario como dice Safford "lo ideal de lo práctico". Era necesario, entonces alistar la casa y proveerla de los elementos necesarios para lograr un cabal funcionamiento urbano, comercial, industrial, y para ello se requería disponer de profesionales con capacidad de comprender y de aplicar las orientaciones que llegaban del entorno externo por medio de misiones, expertos y técnicos.

financiamiento permanente, continuo y efectivo, de ello no cabe duda. Sin embargo, en nuestro contexto hemos polarizado la explicación de la falta de actividad investigativa, de una manera muy justificatoria. De esta manera, aunque los profesores poco la practican, si utilizan y aplican referentes propios de los núcleos dedicados exclusivamente a la producción de conocimiento para explicar su no practica. Por ejemplo, el apelar a la necesidad de contar con altos montos de recursos para investigar, lo cual, es válido, especialmente para la investigación que requiere la adquisición de equipamiento complejo y obvio para aquellos laboratorios de trayectoria reconocida, dedicados a investigación en ciencia básica de frontera.

Pero cabe preguntarse ¿por qué no se incorporan en la práctica docente muchas de las condiciones elementales que propicia la actividad investigativa? Si para ello no se requiere de laboratorios, equipos y recursos especiales. Enseñar a investigar es enseñar a pensar, a comprender, a distinguir, a seleccionar, a argumentar razonadamente y esto se enseña más como parte de un estilo pedagógico y una didáctica específica que como un ejercicio de laboratorio experimental.

Enseñar la investigación: un compromiso del docente universitario

El profesor universitario ubicado conscientemente en su compromiso esencial de su que hacer, **enseñar lo que investiga**, y en la condición básica de su oficio, **enseñar a pensar**; entiende que: enseñar a pensar es enseñar la racionalidad, la incertidumbre de los paradigmas, la capacidad de hacer preguntas como matriz de la construcción de un nuevo conocimiento; es enseñar a comunicar, es enseñar a enseñar, es enseñar a investigar, no sólo, como, lo señala C. A. Hernández⁵, como un ejercicio profesional de difundir técnicamente un conocimiento, sino como expresión de una pasión.

Enseñar lo que investiga es una metáfora que encierra un gran significado para un profesor universitario, en cuanto expresión de un compromiso consigo mismo y con la formación de los demás. Al respecto señala el L.B. Peña: "La revolución del conocimiento afecta profundamente la estructura del proceso científico que se produce y que se reproduce a diario en la universidad, y esto por dos razones fundamentales: por los cambios en la estructura del cono-

5 HERNANDEZ C. A. "La Universidad y la vigencia de la cultura académica". En Revista Nómadas. Universidad Central -DIUC- No. 12, Abril 2000.



cimiento, que conlleva una revisión de los supuestos y de los métodos que rigen la producción y la enseñanza de las ciencias, y por la aplicación del conocimiento científico para orientar la misión misma de la universidad, sus modelos de planeación, de concepción curricular y los métodos docentes. ... En primer lugar, la estructura del conocimiento impone un viraje en la forma de enseñarlo. La gran mutabilidad de los paradigmas vigentes llevan forzosamente a una reconsideración del estilo dogmático que predomina en la enseñanza de las universidades, centrada en

los aprendizajes reproductivos y repetitivos, que tan solo dan cuenta del status quo de la ciencia pero no de su dinámica. Dentro de nuestra condición de pueblos dependientes, solo una visión constructiva del proceso científico hará posible algún día el surgimiento de una ciencia y una tecnología más propias.”⁶

Señala, en este mismo sentido, C. E. Vasco: “ El maestro está siempre enfrentado al dilema de

6 PEÑA L. B. “La revolución de la universidad como una consecuencia de su misión científica” Conferencia X. Seminario Permanente sobre Universidad. S.J. A. Borrero, Versión 21. ICFES, Melgar, Junio, 2000.

sí debe o no debe inculcar a sus discípulos aquello que siente como lo mejor de su saber; de si debe o no transmitir lo que estima como la decantación de los mas consolidado y valioso de su cultura y de las culturas del pasado... El profesor Carlo Federicci, ha tenido una manera muy ingeniosa de resolver el dilema entre inculcar o no inculcar, transmitir o no, exigir o no adhesión a una fe propia, a través de un giro muy adecuado a su pasión por la lógica y, como profesor solo trató de inculcaros un solo principio: la obligación moral de no inculcar. Y solo exigió la adhesión a una fe: a la fe en lo que podemos lograr nosotros mismos como discípulos si algún día llegamos a merecer el nombre de maestros. ... Para mí un resultado de la investigación educativa estable y profundo es que si el maestro no tiene fe en lo que pueden lograr sus discípulos, por bueno que se le considere desde muchos puntos de vista, será a la larga un maestro ineficaz”.⁷

Una enseñanza fundamentada en la actividad de la investigación implica para nuestra educación superior dar un viraje hacia la creación de unas mejores condiciones en las universidades en cuanto a la disponibilidad de personal docente de

7 VASCO C.E. “La configuración teórica de la pedagogía de las disciplinas” en Revista Educación y Ciudad. IDEP. No. 2 Mayo 1997, Bogotá.

alto nivel, de recursos físicos, técnicos, científicos, bibliográficos, administrativos y de un ambiente favorable al desarrollo de la capacidad científica y tecnológica institucional.

La educación superior debe así formar un profesional con capacidad de desempeñarse competitivamente dentro de unas condiciones de trabajo que no le sean extrañas a su formación académica, que le permitan asumir y resolver los diferentes problemas que se presentan en su práctica diaria de vida profesional; que disponga de las herramientas cognitivas y cognoscitivas básicas para desplegar su capacidad inteligente y recursiva para innovar y crear valiéndose de sí mismo, pero también haciendo uso pertinente y crítico de la información científica y para permanecer en una continua actitud de aprendizaje y de apropiación de nuevos conocimientos.

El contexto global para el trabajo laboral y académico esta conformado por profesionales-investigadores, expertos y científicos que tienen un manejo idóneo de los códigos cibernéticos, lingüísticos, culturales y éticos, con los que se mueve la vida diaria de la producción de bienes y servicios, pero también de la toma de decisiones. Las nuevas mercancías que circula en los mercados planetarios son el produc-

to de este personal científico y el resultado del entrecruzamiento fértil de saberes, destrezas y habilidades, unidos a mentalidades y pensamientos flexibles.

Siempre se habla de los grandes retos que nos depara el futuro. Se llegó el futuro con el ingreso al siglo XXI y un reto que éste nos plantea es precisamente es el proponernos la gran tarea inmediata de trasladar en el túnel del tiempo, nuestra realidad anclada en las mentalidades forjadas en la cultura hispánica del siglo XVIII, ausentes del progreso técnico-científico, del espíritu empresarial, de las éticas ciudadanas, defensoras del esclavismo, la segregación y la ignorancia para plantearnos la posibilidad que nos ofrece una nueva visión de la educación superior, de sus docentes como principales actores de la misma y de un sistema de ciencia y tecnología que nos abran las puertas necesarias para ser reconocidos como interlocutores válidos en el contexto globalizador del conocimiento.

La reflexión anterior tiene la expectativa de ampliar el consenso entre los docentes universitarios sobre el significado de la investigación, en el proceso de formación de los estudiantes y de su mismo proceso de mejoramiento permanente, se hace indispensable establecer que a través del cultivo, enseñanza y

práctica de la investigación, la educación universitaria estimula y desarrolla:

- el pensamiento crítico y reflexivo;
- la independencia de criterio;
- la creatividad del ser humano;
- la confianza en las potencialidades mentales y físicas;
- y su utilización constructiva y eficiente.

Bibliografía

Colciencias, 2002. Informe sobre la situación de los Doctorados en Colombia. Subdirección de Programas Estratégicos, Bogotá

HENAO W., Myriam (2000) "La investigación en le conformación de comunidades académicas" Revista Docencia Universitaria, CEDEDUIS, Bucaramanga.

HENAO W., Myriam (1999) "La Educación del futuro: E. Morin, un escenario global, G. Marquéz, un escenario local" Revista Colombia, Ciencia y Tecnología, Colciencias No. 4 , 1999, Bogotá.

HERNÁNDEZ C. A. 2000 "La Universidad y la vigencia de la cultura académica". En Revista Nómadas. Universidad Central -DIUC- No. 12, Bogotá

PEÑA L. B. 2000 "La revolución de la universidad como una consecuencia de su misión científica" Conferencia X. Seminario Permanente sobre Universidad. S.J. A. Borrero, Versión 21. ICFCES, Bogotá

VASCO C.E. 1997 "La configuración teórica de la pedagogía de las disciplinas" en Revista Educación y Ciudad. IDEP. No. 2, Bogotá.